

El 75 Aniversario de la ONU: Una Oportunidad Crucial para que el Mundo se Salve a Sí mismo

El 75 aniversario de la ONU este año es una oportunidad para hacer un balance, fortalecer a las Naciones Unidas y hacer frente a los desafíos que el sistema enfrentará en los próximos años.

La declaración cumple con su tarea de enviar un mensaje político claro apoyando el multilateralismo por parte de los Estados miembros de la ONU. Felicitamos a los cofacilitadores de las negociaciones intergubernamentales por su incansable labor, a Alya Ahmed bin Saif Al-Thani (representante permanente de Qatar) y a Anna Karin Enestrom (representante permanente de Suecia), que dirigieron amplias consultas desde enero no sólo con los Estados miembros, sino también, informalmente, con la sociedad civil y con los representantes de la juventud.

Sin embargo, vale la pena señalar que las organizaciones no gubernamentales con estatus consultivo de las Naciones Unidas no pudieron participar en las negociaciones.

En los primeros párrafos de la declaración se reconocen los logros y compromisos de la ONU y se destacan los principales desafíos mundiales a los que se enfrenta la humanidad, desde el cambio climático y la pandemia hasta los conflictos armados y las desigualdades. La segunda parte se centra en 12 compromisos para hacer que el mundo avance, desde cuestiones en las que la ONU se ha enfocado durante mucho tiempo (y que se deben reafirmar), como son los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la igualdad de género y la reforma de las Naciones Unidas, hasta la revitalización de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. También figuran entre estos compromisos nuevas preocupaciones como la necesidad de mejorar la cooperación y la preparación digital en medio de la pandemia.

La declaración se completó y el 17 de junio fue sometida al procedimiento del silencio: si los Estados miembros guardan silencio por un plazo de 72 horas, significa que la aprueban. Sin embargo, Gran Bretaña, Australia, Canadá, India, Nueva Zelanda y los Estados Unidos rompieron el silencio, objetando la expresión “visión compartida de un futuro común”.

El lenguaje, aunque fue añadido durante la última revisión del proyecto, era el mismo que el empleado en la resolución que estableció el procedimiento para la declaración. Sin embargo, la cuestión esta vez fue la asociación del lenguaje con la doctrina de la política exterior del Partido Comunista Chino.

Los cinco países que rompieron el silencio se deben entender en el contexto de la gran rivalidad por el poder existente entre las grandes potencias de China y Estados

Unidos, este último apoyado por el grupo de socios en inteligencia “cinco ojos” y la India.

Aunque algunos países comenzaron a presionar para que hubiera más negociaciones, el presidente de la Asamblea General, Tijjani Muhammad-Bande, y los cofacilitadores propusieron un lenguaje alternativo como solución y se volvió a poner la declaración bajo el procedimiento de silencio. Esta vez, sin embargo, según algunas fuentes diplomáticas, sólo Estados Unidos rompió el silencio, objetando el lenguaje sobre el Acuerdo de París en el documento, específicamente de la frase “Necesitamos reducir inmediatamente las emisiones de gases de efecto invernadero y lograr patrones sostenibles de consumo y producción en consonancia con el Acuerdo de París y la Agenda 2030”.

No obstante, la carta de Muhammad-Bande a los Estados miembros sugirió que se había logrado un consenso, diciendo que sólo un país había pedido una “aclaración adicional” sobre un asunto.

La movida de los Estados Unidos no fue una gran sorpresa ya que se había opuesto al texto sobre el Acuerdo de París durante las negociaciones de la declaración. Sin embargo, ¿por qué el país norteamericano no rompió antes el silencio sobre el asunto? Afortunadamente no pudo excluir completamente el lenguaje sobre el cambio climático. La mayoría de los países, entre ellos Gran Bretaña, habían expresado durante las primeras negociaciones que los compromisos sobre el cambio climático debían ser aún más fuertes.

Una vez más, con el objetivo de llegar a un consenso en la fase inmediata posterior al consenso, Muhammad-Bande sugirió añadir las palabras “compromisos estatales aplicables” en referencia al Acuerdo de París para apaciguar a los Estados Unidos. Como era de esperar, otros países se opusieron firmemente al cambio, en especial la Alianza de Pequeños Estados Insulares.

Sin embargo, como reflejo de un esfuerzo diplomático encomiable por parte de la mayoría de los Estados miembros, el consenso se logró el 6 de julio. A pesar de eso, la nueva redacción socava el espíritu y las aspiraciones del Acuerdo de París al dar la falsa creencia de que los Estados miembros están de acuerdo en que el estado actual de los compromisos autodeterminados es suficiente para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, lo que manifiestamente es insuficiente. En todo caso, la nueva redacción crea una base para la complacencia en lugar de una mayor cooperación mundial en materia de acción climática.

Afortunadamente algunos países dijeron que expresarían su consternación en un pronunciamiento sobre el texto final de la declaración en lo concerniente al Acuerdo de París. Varias organizaciones no gubernamentales y grupos de jóvenes también tienen como objetivo trabajar con estas naciones para enviar una fuerte señal sobre la creciente ambición en la acción climática por medio de una declaración formal antes de septiembre, cuando se espera que se apruebe la declaración.

No obstante, la declaración reafirma el compromiso con el multilateralismo y sienta las bases para la ONU que el mundo necesita, en particular pidiéndole al secretario

general de la ONU que elabore un informe antes de septiembre de 2021 con recomendaciones sobre cómo avanzar en el programa común. Esperemos que la redacción de la declaración le permita al secretario general elaborar un mecanismo innovador e incluyente.

Pero no hay duda de que la forma en que se logró un consenso sobre la declaración plantea serias preguntas para nuestro sistema mundial. ¿Las grandes rivalidades de poder eclipsarán y evitarán los intentos de alcanzar compromisos significativos en torno a los desafíos mundiales? ¿Pueden los Estados Unidos, al oponerse al actual sistema mundial, menoscabar por su actitud la cooperación mundial en la ONU? ¿Tuvo el consenso su día? ¿Y será que los diplomáticos de la ONU se concentran demasiado en las intrigas y los juegos de poder en Nueva York y no ven el panorama más amplio de los efectos sobre el mundo real?

La urgencia de abordar los desafíos mundiales para la supervivencia de la humanidad convierte al 75 aniversario de las Naciones Unidas en un momento importante para fortalecer la toma mundial de decisiones. Pese al escepticismo, al menos de algunos líderes mundiales, una declaración significativa de la gran mayoría de los países pidiendo una acción más firme sobre el cambio climático podría ser un mensaje crucial para el futuro que queremos.

<https://www.passblue.com/2020/07/22/the-uns-75th-birthday-offers-a-critical-chance-for-the-world-to-save-humanity/>